

La Guinea Española

VIAJANDO

¡Más de cuarenta años ya!
¡Cuarenta años! ¡muchos son!
de mi existencia en los cielos
empieza a bajar el sol.

De prisa pasa esta vida;
de prisa pasa por Dios;
lo mismo que un tren en marcha
que atrás se dejan veloz
montañas, ríos y valles,
así pasa el corazón
dejando atrás para siempre
todas las cosas que amó.

¡Adiós despertar del alma,
hermoso y puro arrebol,
adiós casillas de barro
que mi niñez fabricó,
adiós, montañas altivas
que fingía mi ambición;
adiós, ríos de mis lágrimas
y valles de mi dolor,
adiós, ilusión primera,
primer desengaño, adiós,
lo eterno es lo que me importa
pero lo caduco, no;
voy de prisa, voy de viaje;
no me detengáis por Dios!...

LUIS RAM DE VIU.

Vicariato Apostólico de Fernando Poo

Exhortación a la Paz

Con motivo del pasado tiempo de Cuaresma publicó el Cardenal-Arzbispo de Tarragona una interesante Pastoral, en la que el Dr. Vidal y Barraquer hace a su clero y fieles una hermosísima exhortación a la Paz. El documento, del que vamos a dar un extracto por ser de general actualidad glosa las palabras de la epístola del Apóstol a los Corintios: «Tened paz, y el Dios de la paz y de la caridad estará con vosotros.»

Después de exponer los fines del Estado y de la Iglesia, establece que ambas sociedades deben auxiliarse mutuamente para la consecución de sus respectivos fines.

«La Iglesia—escribe—ayudará al Estado, fomentando la paz y tranquilidad, la moralidad, la austeridad, el cumplimiento de las leyes, amparando toda obra patriótica; el Estado, en cambio, y especialmente si es católico, debe favorecer y defender la Religión, cuya asignatura debe ser obligatoria en los centros docentes, en los cuales nunca han de enseñarse doctrinas contrarias al dogma y a la moral; debe conceder a la Iglesia «aquella libertad de que no puede ser privada sin injusticia y pérdida de todos» (Encíclica *Diuturnum illud*): debe sostener decorosamente el culto y sus ministros cuando no se posean bienes suficientes para ello; debe proteger las buenas costumbres y la observancia de los días festivos, etc.

Laicismo y nacionalismo exagerado

Siguiendo los deseos del Papa, pasa luego a tratar de la paz, con que brinda a todas las naciones del orbe Su Santidad Pío XI en la Bula de publicación del Año Santo.

«La Iglesia siempre abominó de los ídolos—dice el Cardenal Vidal y Barraquer—: ídolos son en los tiempos modernos tanto el laicismo como el nacionalismo exagerado. El primero, abierta y solapadamente no reconoce la soberanía de Dios ni el valor social del Evangelio; el segundo se infiltra tan suavemente en las almas de los fieles y las apasiona de modo tal, que, si bien no quita la idea del imperio social de Jesucristo, la oscurece hasta el punto de preferir lo temporal a lo eterno, los intereses humanos a los divinos, la política a la religión.»

La obediencia a la autoridad

Examina luego la paz que debe existir entre los gobernantes y los gobernados en una misma nación y considera, en primer término, el respeto debido a la autoridad, «El descrédito de la autoridad y los que la ejercen es causa de graves males en la sociedad, difíciles de corregir y evitar luego, aunque lo deseen aquellos que tal vez inconscientemente, para inutilizar la persona revestida de autoridad, desprestigiaron la autoridad misma.» «Pero el respeto y el honor que a las personas constituidas en dignidad se tribute, será vano, inútil y mentido»

roso, si no va acompañado de la santa y salvadora virtud de la obediencia, virtud tan necesaria y hermosa como ignorada y despreciada en nuestros tiempos.»

«Cuántos hay que pasan la vida protestando contra toda ley y toda dirección impuesta por la autoridad! Y esto no lo hacen solamente los anarquistas de profesión; por desgracia, está el espíritu anarquista tan extendido y arraigado en la sociedad moderna, que no están exentas de él personas que pertenecen a cualquier clase social y que profesan las más diversas opiniones. El olvido práctico del supremo dominio de Dios sobre las voluntades humanas; el virus del liberalismo inyectado en las venas de la sociedad por una propaganda secular ya patente, ya insidiosa; el falseamiento sistemático del concepto de libertad y autoridad han llegado a introducir tal perturbación en los entendimientos de los hombres, que se tiene como justo y como digno del ciudadano el vivir en continua protesta contra la autoridad y contra sus disposiciones. Ayuda a tal perturbación la división de los partidos, como también el espíritu de partido de campanario o de capillita, que influyen de un modo tan irracional en el juzgar de las cosas

y de las personas, que se aprueba incondicionalmente lo que emana de las autoridades amigas y se condena por sistema cuanto dispongan las personas que son del bando contrario.»

Y más adelante añade:

«Perece repugnar al hombre moderno la virtud de la obediencia, a pesar de ser esencial a la sociedad y tan recomendada en los libros santos. No es extraño; el ciudadano de nuestros días, el hijo de familia, el fiel, pues a todos se ha de aplicar lo referente a esta virtud, se ha acostumbrado a juzgarlo y discutirlo todo, aún los actos más sagrados de autoridad, sin fundamento, con ligereza suma; oye por todas partes y a todas horas la predicación continua de los derechos individuales intangibles, etc. predicación hecha en confuso, frecuentemente con exageración y error, pero con habilidad, para desviar la atención casi totalmente de las estrictas obligaciones de cada cual, y una de las más fundamentales y de conciencia es la de obedecer a los superiores y potestades legítimas.» Además de la obediencia, los súbditos han de cooperar, y cooperar con celo al bien común bajo la dirección de la autoridad.

(Concluirá)

NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas.— Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor; a las 6 y treinta en el Altar del Carmen; a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática

doctrinal; y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilía.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario, Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables.—Misas de seis menos cuarto a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.— Están consagrados al Sdo. Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

INDICADOR RELIGIOSO

1º. La Virgen del Carmen

La devoción a la Virgen, como la luz del sol, admite diversos cambiantes, que son las diferentes advocaciones con que es honrada e invocada por los fieles.

Entre estas advocaciones, una de las más simpáticas y que ha logrado mayor popularidad es, a no dudarlo, la de Nuestra Señora del Carmen, si célebre por su abolengo, no menos celebrada por su catolicidad, y por los troféos de piedad mariana que lleva conquistados.

Allá en la cumbre del Carmelo donde el Profeta Elías viera levantarse la misteriosa nubecilla símbolo de María, y en tiempos que se pierden en los albores del cristianismo, fué erigido el primer templo mariano, y a su benéfica sombra creció lozano el árbol del instituto carmelitano o de los *Hermanos de María*, que hoy cobija bajo sus ramas un sinnúmero de pueblos y naciones, haciéndoles gustar del dulcísimo panal de la devoción a su excelsa Titular la Virgen del Carmen, que guarda en su viejo tronco, veinte veces secular.

2º. El Escapulario del Carmen

Mas convengamos en que gran parte de la popularidad y simpatías que háse conquistado la festividad del Carmen, lo debe a su Santo Escapulario, lo que nos obliga a desgranar en estas Notas Religiosas, algunas noticias históricas sobre tan piadoso objeto, espiritual divisa de la Orden del Carmelo.

Cuando los cruzados llegaron a Palestina con el noble objeto de libertad los Santos Lugares de la opresión de los infieles, prendados de la vida penitente y santa de los ermitaños del Carmelo no perdonaron medio para hacerlos pasar a Europa lo que consiguió San Luis, rey de Francia, hacia la mitad del siglo trece. De Francia se embarcaron algunos de estos religiosos carmelitas para Inglaterra, donde la divina providencia les tenía preparado un varón eminente por su linajudo origen, y más que todo por su extraordinaria santidad. *Simón Stock*, que éste era su nombre, vivía hacía treinta y tres años consagrado a la oración y a la penitencia, siendo su habitación y su oratorio el hueco de un viejo árbol donde era visitado con frecuencia por los ángeles del cielo, cuya inocencia emulaba, y aun por la Sacratísima Virgen en cuya devoción se derretía su alma en estáticos amores, como se derrite la cera a los abrasadores rayos del sol.

Verse, conocerse y amarse aquellos santos ermitaños del Carmelo y el penitente Stock fué todo obra de un instante, tanto más que la misma Reina del Carmelo había revelado a Simón el arribo de dichos religiosos, y su voluntad de que se agregase a ellos para militar bajo su bandera y luchar a su lado, y mejor, al frente de ellos, en pro de un mismo ideal. Nombrado General de la Orden trabajó con sus hermanos para abrasar todo el mundo en el amor a la Virgen, y con sus encendidas y repetidas oraciones e instancias a la Reina del Carmelo, obtuvo para su Orden una delicadísima muestra de su amor maternal, la insignia del Santo Escapulario, dón singularísimo que acompañó la Virgen con estas tiernas palabras: "Recibe muy amado hijo, recibe este Escapulario, insignia y divisa especial de tu Orden y de mi Hermandad, privilegio singular exclusivo para tí y todos los Carmelitas. Cualquiera que muriese investido con él no sufrirá el fuego eterno. En él tienes bella consigna de salud, amparo en los peligros, prenda de paz y de eterna alianza.

Ahora bien, amable lector; este singularísimo privilegio concedido a la Orden del Carmelo, es extensivo a todos los cofrades del santo Escapulario, pues la Iglesia con-

cede a los tales el formar parte de dicha Orden. No satisfecha la misericordia de María con cerrar para sus devotos las puertas del infierno, no permitiendo que su santo Escapulario entre jamás en los antrós infernales, quiso darnos una nueva prueba de su amor maternal. En efecto, apareciéndose al Papa Juan XXII le manifestó que su amor a los cofrades Carmelitas era tal que no permitiría, que los observantes de esta Regla pasasen en el purgatorio más allá del primer sábado después de su muerte, lo que refirió el Papa a todos los fieles en su Bula "Sacratissimo" llamada Sabatina, por el privilegio que a ellos se refiere. Lo reducido del espacio impide entrar a pormenores sobre uno y otro privilegios.

Anécdota religiosa. El mismo día en que la Sma. Virgen entregó a Simón Stock el santo Escapulario, tuvo lugar el siguiente prodigio que relata el P. Svaningtone, secretario que era del Santo. El día 16 de Julio acompañando yo al Padre General Simón en su viaje a Winchester le vimos venir hacia nosotros a uña de caballo al Sr. D. Lintinia, deán de la iglesia de Sta. Elena de la propia ciudad. Acercóse al beato P. Simón pidiéndole encarecidamente apresurase su paso para asistir a un hermano suyo que se estaba muriendo entre los horrores de la más completa desesperación. Waltero, así se llamaba el moribundo, era un hombre dado a la magia, despreciador de la Iglesia, de sus Sacramentos, etc. Hallábase el infeliz entre las angustias de la muerte, a causa de una herida mortal que en una riña había recibido de su enemigo. Sin embargo de verse ya próximo a comparecer ante el supremo Juez de vivos y muertos, no quería de ninguna manera se le hablase de Dios ni de Sacramentos. Su lengua prorrumpía sin cesar en horribles blasfemias y gritaba en su desesperación: "Estoy perdido, perdido sin remedio y para siempre. A tí, ¡oh diablo! te encomiendo la venganza de mi muerte sobre mi enemigo." Entramos nosotros en la casa del desesperado enfermo, y le encontramos echando espuma por la boca, rechinando los dientes. Viendo ésto el P. Simón hizo sobre él la

señal de la cruz, y colocando el santo Escapulario de María sobre el moribundo, levantó sus ojos al cielo, y pidió fervorosamente a Dios le diese tiempo de penitencia a aquel desgraciado.

Apenas terminó esta oración, volvió repentinamente en sí el enfermo, hizo sobre sí la señal de la cruz, habló cristianamente, conjuró al demonio y con lágrimas, suspiros y lamentos de penitente corazón exclamó, ¡Ay de mí y cuán grande es mi temor de condenarme...! mis iniquidades son innumerables como las arenas del mar. Vos, oh mi Dios, cuya misericordia es mayor que mis pecados, habed piedad de mí... y dirigiéndose al P. Simón: ayúdeme, Padre, le dijo, que deseo confesarme con Vd.

Waltero, después de la confesión, renunció en alta voz a sus tratos y relaciones con el demonio, y con no equívocas señales de una verdadera penitencia recibió los santos Sacramentos de la Iglesia. Hizo en seguida su testamento, y después de asegurarle su hermano con juramento que repararía por él las injurias que había hecho al prójimo, y restituiría a su dueño lo que injustamente le había quitado, entregó su alma al Criador.

«Amad, pues, el santo escapulario, os diré para terminar, con nuestro eminente Sardá y Salvany, veneradle y traedlo encima con fe, devoción y ejemplar conducta porque es la insignia principal de vuestra Madre, la dulce, la cariñosa, la poderosísima Reina Carmelitana.»

Agosto.

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros amables lectores, residentes en la Colonia, que al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ES-

PAÑOLA

La Administración



UREKA (1)

(Continuación)

El distrito de Ureka en otros tiempos fué de los mejor habitados y prueba clara de esta afirmación son los numerosos poblados que allí existieron. Según confesión de los propios urekanos los pueblos que contaron mayor número de habitantes fueron: Arihá, Mobbechué, Oromé; Boobe, Neddo, Mesoko, Nobicho, Meka y Mirole.

Dijimos ya en un principio quiénes fueran probablemente los primeros pobladores de esta comarca; más posteriormente se establecieron allí bubis de otras comarcas y otros no bubis escapados de las islas de Príncipe y Sto. Tomé. Actualmente todavía vive un viejo ançola escapado de aquellos lugares. El mismo me contó los años que lleva en Ureka, la causa de su venida y cómo llegó a Fernando Poo. Este tal hace ya cerca de cuarenta años que vive con los bubis y está casado canónicamente con una urekana. El carácter mismo de los urekanos es algo distinto de los bubis y su lenguaje es una mezcla de los hablados en otras comarcas.

Por lo que mira a su carácter es cosa manifiesta que los urekanos se diferencian mucho de los demás bubis. Los urekanos anhelan la instrucción y civilización, buscan el trato del blanco, gustan vestir a la europea, hacen gala de saber y hablar español, son inteligentes e industriosos, con herramien-

tas muy primitivas levantan sus casitas de piso, ellos mismos aserraron la madera con que fabricaron la casita o iglesia que allí tiene la Misión Católica; son robustos, excelentes cazadores, atrevidos y diestros marinos; en fin son la antítesis de los otros sus paisanos singularmente de los *baamba*, *baloketo* y *balachá*: Si Ureka reuniera mejores condiciones sus habitantes serían hoy los bubis más adelantados y civilizados.

Antiguamente dedicábanse a la fabricación de cayucos, de *ikette*, que son unos palos de madera durísima que usaban los bubis como azadas para labrar sus campos, de cestos y peines que vendían a buen precio; pero especialmente a la pesca. Los tales géneros los permutaban con los pueblos de Riamba, Balachá y Bokoko a cambio de calabazas, ñames, malangas, etc. Todavía en el camino de Ureka a Balachá a igual distancia de ambos lugares en la colina *Bribabo* situado al sur del montículo *Bochibi*, se conserva el *Selalo* lugar de parada y descanso, en donde efectuaban las permutas, que es el único que subsiste en toda la isla.

Con respecto a su lenguaje puede afirmarse que es un conjunto de voces procedentes de Riamba, Balachá y Bokoko; pero más particularmente de Bakake. La manera de formar la conjugación del verbo es casi idéntica a la de Bakake. La tendencia general del habla urekano es mudar la *m* del Sur en la *b* del Norte, la *r* en *m* y a las veces la *t* en *d*. Además carece de la *j* fuerte como en Batete y en Bokoko.

La primera vez que se les oye hablar apenas se les comprende, porque no se sabe si hablan el dialecto del Norte o el del Sur.

Con algunos ejemplos se probará y comprenderá mejor lo que afirmamos.

(1) En el artículo anterior se deslizaron algunas erratas que corregimos.

Por Hachi léase *Ilachi*; por Coto, *Eoto*; por Cadda, *Eadda*; por Cola, *Eola*; por Coha, *Eoha*; por Mico, *Mieo*; por Cachó, *Eacho* y *Erimó*, por Crimó.

Ureka	Bakake	Norte	Sur	Suroeste	Español
Laba	Laba	Laba	Lama	Lama	Cosa, algo
Mbam	Mpam	Mpaddi	Mpari	Mbi	Ayer
Obam	Obam	Obari	Bobari	Mbi	Mañana
Ebam	Ebam	Ebad'i	Ebari	Ebari	La mañana
Oboholo	Oboholo	Oboho	Omoho	Omoholo	Arriba
Alasuba	Alasuba	Alasuba	Alasuma	Alasuma	Finalmente
Ai	Ai	Ai	Ari	Mi	Suyo, de él
Oba	Oba	Je	Je	Oma	Nuevo
Baribia	Baribia	Barinna	Bariña	Barimia	Deslumbrar
Botobia	Botobia	Botonna	Botoña	Botomia	Ablandar
Okara	Okara	Okanna	Okaña	Okaña	Acaudalar
Takibiera	Takibiera	Takibiera	Takimera	Takimera	Pedir perdón
Lekeba	Lekeba	Lekenn	Lekeña	Lekemia	Zozobrar
Nta	Nta	Rita	Rita	Rita	Pesar
Pera	Pera	Penna	Peña	Peña	Hacer
Dabbaña	Tappara	Tappanna	Tabbaña	Tambaña	Pensar
Edobbadobba	Etoppatoppa	Etoppatoppa	Etobbatobba	Etombatomba	Niebla
Nsaké	Nsaké	Isaké	Risaké	Nsaké	Machete
Nná	Nná	Ilá	Rilá	Nná	Nombre
Pul' obalo	Pulo hó	Pulo hó	Pulo hó	Pul'omanó	Ven aquí

La conjugación de los verbos participa igualmente de Bakake y de Biapa.

La Comarca urekana cuanto en la antigüedad estuvo más poblada otro tanto está deshabitada actualmente. Los nueve poblados antes enumerados se han reducido a dos solamente Arihá y Mobbechué, cuyos habitantes no llegan a 250 y de los cuales más de 150 son ya cristianos. Una de las causas de la despoblación de Ureka es la escasez de mujeres. Allí son en mucho mayor número los hombres que las mujeres y esto prueba claramente que son gente robusta y que carecen de los vicios y abusos que tanto abundan en otras comarcas.

Los urekanos pertenecieron a la ínfima categoría de la sociedad bubí que eran los *boobe* y *bobeba* pescadores y cazadores y fueron siempre feudatarios de los *batuku baamba* o de Moka y el feudo que pagaban era el de proveerlos de pescado y caza en abundancia. Una de las familias más ricas de Ureka, cuyo jefe era un tal Ita para librarse de servidumbre tan pesada compró por una fuerte suma el terreno situado entre los ríos Loará y Moabá. En la actualidad los urekanos, gracias al Gobierno Español gozan de idéntica libertad que los demás indígenas y por lo mismo son los más adictos y sumisos al mismo Go-

bierno, como lo demostraron cuando el Sr. Loygorri los visitó.

Por lo que toca a su religión antigua decimos que es la misma que profesaron todos los bubis. Aún se conservan muchísimos restos de lo pasado. Sobre el alto cantil de la playa Mobatá tienen todavía un bosquecillo sagrado con su glorieta y arco o Menakanaka; lo mismo en la entrada del pueblo viniendo de Balachá y en muchos lugares tienen plantados varios árboles sagrados. Subiendo de la playa y casi tocando al pueblo se halla un muy notable *moaririmó* llamado Ebechi consistente en una larga piedra hincada en la tierra, al rededor de la cual hay una plazuela limpia y bien cuidada, adornada con gran muchedumbre de conchas de caracoles marinos y sombreada con árboles *biko*.

El 18 de Febrero del corriente año, día de mi llegada a Ureka, celebróse el *Rahá* de una mujer principal fallecida hacia poco. Esta fiesta fúnebre solemnizóse con espléndido banquete, oración fúnebre y baile de campanas que duró toda la noche. Al amanecer los campaneros hiriendo con todas sus fuerzas sus campanas bajaron precipitadamente a la inmediata playa recorriéndola toda, con el fin de espantar y ahuyentar los espíritus malignos del poblado y sus contornos. (Continuará)

Efectos del alcohol.

SUICIDIOS INTELECTUALES

Nunca será demasiado sabido que el immoderado uso o abuso de bebidas alcohólicas atrofia el cerebro de una manera real y positiva. La Sagrada Escritura dice que el patriarca Noé comió racimos de uva y quedó dormido por embriaguez, pues ignoraba los efectos hipnóticos del vino.

Tristes efectos.- Actualmente las personas regularmente instruidas saben de sobra los tristes efectos que producen las bebidas alcohólicas en su immoderado uso, y, sin embargo, el abuso va causando enormes estragos en la sociedad. En las bebidas alcohólicas suele acontecer lo que se cuenta en las fábulas de las sirenas: que fascinaban con sus cantos a los que se acercaban a ellas, para devorarles cuando se quedaban dormidos.

Alimento ficticio.- Al principio del uso de las bebidas alcohólicas los vendedores preconizaron que el alcohol era un alimento de ahorro; tal suposición ha causado y sigue causando más víctimas que la última guerra europea, puesto que en ésta perecieron muchos miles de cuerpos y miembros humanos, pero en la epidemia alcohólica naufragan, total o parcialmente, millones de inteligencias, que en su estado normal de lucidez podrían producir gran fuerza de energía vital, pero, dada su atrofia cerebral, contribuyen a formar generaciones anémicas raquílicas y degeneradas, que pueblan hospitales, presidios y manicomios, como vimos al tratar de la locura alcohólica.

Vigor físico artificial.- El pretendido aumento de vigor físico que al ingerir la bebida alcohólica parece que se desarrolla en el cuerpo, es una ilusión momentánea, que, al igual de los fuegos fatuos, embauca hasta a personas de mucha cultura y honorabilidad. Aquella animación artificial del semblante, la locuacidad casi incoherente, las ideas luminosas y triplicadas de la inteligencia, ¿saben lo que significan? Son protestas de las células vitales de' cerebro, que han sido heridas por los gases transmitidos del alcohol e infiltrados por las vías absorbentes a la masa en-

fálica, y han perturbado la paz del quinto piso.

Los gases alcohólicos hieren al cerebro.- Para hacer comprender claramente nuestra afirmación, presentaremos a la vista un animalejo en el instante que se le hiera. ¿Qué hace al sentirse pinchado? Protesta de la agresión. ¿Cómo? Desarrollando doble fuerza de su naturaleza. ¿Cuándo saca chispas el pedernal? Cuando se le hiera con acero. Pues toda sustancia alcohólica, al ser ingerida en el cuerpo, es como acero que lesiona la vitalidad celular del cerebro.

El olor del alcohol mata y carboniza parásitos.- El que ha visto repetidas veces, como el que esto escribe, que con 100 gramos de alcohol se matan y carbonizan miles de parásitos con sólo el olor que despide en un recipiente cerrado, ¿cómo no ha de temer los efectos que causará en la caja humana en que se introducen, no 100 gramos de alcohol, sino litros enteros aunque en diversas dosis?

Las dos fases de la embriaguez.- Para confirmarnos en estos tan poco sabidos conocimientos, describiremos el cuadro en las dos fases de una persona embriagada. Primeramente vemos en el sujeto que ha ingerido muchas copas de aguardiente, ron o vino; mientras va por dentro la proyección de los gases encendidos por la fermentación o evolución, por fuera se manifiesta una explosión de alegría desordenada, excitación muscular y nerviosa en la viveza de afectos y movimientos, palabras incoherentes y tonos disonantes, actividad mental profusa, etc., etc. Terminada la primera fase de excitación, sigue la segunda de parálisis. El individuo queda postrado sin fuerzas físicas ni mentales; todas sus articulaciones quedan quebrantadas; los trastornos gástricos se manifiestan por repetidos vómitos y expulsión involuntaria de orina y excrementos, y, por fin, le sigue el estado comatoso con profundo sueño.

Lesión intelectual grave.- Por este cuadro de la embriaguez, fácilmente se comprende que el cerebro ha sufrido una lesión grave; por la repetición de estos golpes se habrá matado toda la energía

ntelectual, y, por consecuencia directa, vendrá la demencia alcohólica, que es el contingente mayor que puebla los manicomios.

El alcohol destruye los tejidos pulmonares.—En los países donde no se cultiva la viña y en los que emplean para la confección de licores en alcohol comercial, los efectos tóxicos de éste son terribles. En los Estados Unidos de Norteamérica se vieron por ello precisados a implantar la ley seca, y a pesar de tanta oposición, se mantiene con todo vigor. Un individuo norteamericano, en estado de embriaguez mata a cualquier persona que se le ponga por delante. La locura alcohólica y la tuberculosis eran un azote nacional, y se ha observado que desde el establecimiento de la ley seca ha disminuido considerablemente el número de locos y de tuberculosos; pues conviene que se separen los gases alcohólicos destruyen los tejidos pulmonares y abren paso al bacilo de Koch, que profundiza las cavernas que invaden el aparato respiratorio.

Fray A. Gattes, O. H.

La hispanofobia del pastor Fliedner.

Uno que vino por lana...

¿No les suena a ustedes ese hombre, caros lectores? ¿No han oído hablar del Sr. Fliedner? Pues si no lo saben, o lo han olvidado ya, les diré que el Sr. Fliedner es un pastor protestante que desde hace muchísimo tiempo se estableció en Madrid como se hubiera podido establecer en el Camerón. Vino con la misión de civilizar a los españoles... y de convertirlos al «evangelio», esto es, al evangelio luterano. Con tozudez verdaderamente diabólica procuró por todos los medios ganar adeptos, siquiera para justificar el sueldo que cobra de las sociedades protestantes alemanas, construyó su pequeña iglesia en la corte al amparo de perniciosas tolerancias, escribió hojas de propaganda, repartió folletos y editó revistas.

Con astucia y flexibilidad de serpiente, el pastor Fliedner se infiltraba en todas partes. A nuestro mismo Santuario del Corazón de María vino más de una vez, no

con ansias de conversión, sino pretextando finalidades artísticas que muy bien pudieron ser el tapujo de fines menos confesables.

¿Dónde está el Sr. Fliedner?

Muchos años lleva en Madrid el pastor Fliedner y, sin embargo, no ha conseguido casi nada. Es un pastor sin rebaño. Fliedner no ha desistido. Siguió trabajando y escribiendo. Organizó su capilla de música. Predicaba en su iglesia a los escasísimos adeptos y a otros que por equivocación entraban en ella creyendo que era una capilla de monjas o cosa parecida. De vez en cuando sonaba su nombre...

Pero de repente el Sr. Fliedner dejó de predicar y de cantar salmos en su capilla.

¿Qué había ocurrido? ¿Se había convertido? ¿Lo habían destituido por fracasado? ¿Qué había sido del Sr. Fliedner? Sus confidentes sólo decían que había ido a Alemania con una misión importantísima.

Providencialmente hemos podido descubrir el velo misterioso tendido sobre el viaje del Sr. Fliedner. Una carta que acabamos de recibir de uno de nuestros Misioneros de Alemania, el P. Alejandro Schwientek, nos lo aclara todo: Fliedner anda por Alemania *calumniando* a España, a esta España que si ha tenido algún pecado es el de haber sido demasiado indulgente con el fanático propagandista luterano...

Calumniando a España.

Dice así la carta del P. Schwientek:

«Por las adjuntas líneas traducidas de una ojeada de *Katholisches Sonntagsblatt*, de Stuttgart, 8 de Febrero de 1925, puede ver usted qué propaganda hace aquí por Wurtemberg el pastor madrileño Fliedner.. Yo amo a España y no puedo sufrir en silencio tales calumnias. Aunque alemán de nacimiento, me hieren en el alma, porque España es mi segunda patria. Y prescindiendo ahora de sentimientos, conozco bien a España donde viví contento diez y seis felices años; conozco regularmente el protestantismo alemán y su significación religiosa. El protestantismo acude a la calumnia, a la mentira a la detracción, a todos los medios posibles, porque no tiene fuerza propia, porque lleva vida lánguida y se va

acercando rápidamente a su final ruina. El protestantismo está llamado a desaparecer de Alemania; le sucederá el indiferentismo en muchos sectores y el catolicismo en los espíritus religiosos.»

El P. Schwientek concluye su hermosa carta haciendo constar su más vigorosa protesta contra la indigna campaña difamatoria del pastor luterano.

Dios grande y Dios pequeño

He aquí los párrafos de *Katholische Sonntagsblatt*, alusivos a una velada o asamblea de Vehingen (Wurtemberg) en que el Sr. Fliedner llevó la voz cantante:

«El pastor Fliedner ya nos es conocido por su odio inexorable al catolicismo. Su discurso versó exclusivamente sobre el catolicismo español; pero no satisfecho con ridiculizarlo inventando cuentos y calumnias a las que nadie allí podía contestarle, iba repartiéndolo a diestro y siniestro golpes y saetas contra la Iglesia católica. Para caracterizar la manera de instruir Fliedner a sus correligionarios sobre el catolicismo, entresacamos del discurso del pastor Fliedner dos notables pasajes: Con una sonrisa sarcástica y un gesto de superioridad, como quien habla de una raza inferior, refirió Fliedner que los españoles tienen dos dioses, uno grande y otro pequeño (se refería a Jesús sacramentado) y sólo a los ricos se reparte el «Dios grande». Al llevarlo el sacerdote por las calles, todo el mundo cae de rodillas delante de Él. Pero al llevar el sacerdote el «Dios pequeño» al moribundo pobre, entonces se pone la gente en pie, si no le parece demasiado molesto, y hace así (el pastor se golpeó sarcásticamente el pecho), pensando: Ahora viene sólo el «pequeño Dios.»

El crasísimo error... de Fliedner.

Imposible parece que quien ha pasado tantos años en la corte tenga tanto desconocimiento de las cosas madrileñas. Incapaz por su falta de penetración, o por sus prejuicios sectarios, de comprender el espíritu y aun la letra de ciertas locuciones populares, ha creído que la religiosidad de los españoles era tan idolátrica como la de los hotentotes. Las frases «Dios grande» y «Dios chico» que en Madrid usa el vulgo para

designar dos distintos grados de solemnidad en ciertas procesiones eucarísticas, han servido a Fliedner para tejer esa incalificable trama del Dios grande que se lleva a los ricos y del Dios pequeño que se administra a los pobres...

El Sr. Fliedner ve también en las procesiones españolas otro signo de superstición. Prosigue la revista antes citada:

«Acerca de las procesiones supo ilustrar el pastor Fliedner a las silenciosas muchedumbres de esta manera: Figuraos ahora que Aurich y Vehingen son dos pueblos españoles muy próximos y vecinos. Los habitantes de Aurich son diligentes y recogen a tiempo sus cosechas. Los de Vehingen todavía tienen sus trigos en el campo. Los de Aurich quieren sembrar y necesitan lluvia los de Vehingen sólo desean buen tiempo para la cosecha. Los dos pueblos se resuelven a exponer su necesidad a su Santo Cristo. Lo sacan de la iglesia y recorren en procesión los campos. Los de Aurich piden lluvia para la siembra; los de Vehingen, buen tiempo para la cosecha. Por casualidad se encuentran las dos procesiones. Los dos pueblos comienzan a reñir. Y como ninguno quiere ceder, los de Vehingen cogen su Santo Cristo y acometen con él al Santo Cristo de Aurich. Y no consiguiendo nada vuelven a sus respectivas iglesias, haciendo votos cada uno para que se cumpla su voluntad.

Con este simil estúpido y blasfemo trató el conferenciante de Vehingen de ridiculizar la fe española. Ciertamente que no quiso dar valor de historicidad a su cuento pero acentuó que caracterizaba la religión española.

El disparate final.

El cuentecito no caracteriza la «religión española», sino la desaprensión e ignorancia del narrador. En Vehingen se quedarían boquiabiertos al enterarse de la suma facilidad con que en España se hacen las procesiones, y de la fecundidad asombrosa de nuestro calumniado suelo, que permite hacer la recolección de cereales y la sementera casi al mismo tiempo. Y después de haber dicho tantos dislates, todavía le quedó a Fliedner ánimo para soltar este disparate final:

«Únicamente el que haya visto con sus propios ojos todos los días el catolicismo español podrá conocer claramente la superioridad de Lutero y su iglesia: En España pasan al amparo de la Iglesia romana cosas que se parecen mucho al paganismo más craso.»

¿De verdad, Sr. Fliedner? ¿Pero qué cosas son esas? Muchas cosas malas pasan aquí como en todas partes; pero no bajo el amparo de la Iglesia, sino con su censura y condenación. Y en cuanto a la pretendida superioridad de Lutero, la historia hace ya mucho tiempo que habló, y aunque quedara muda, nos bastaría saber que son discípulos suyos los que emplean como medio de persuasión la mentira y la calumnia para juzgar el maestro.

¡Que no vuelva a España!

Lo triste es, como muy atinadamente advierte nuestro estimado colega de Alemania, que Sr. Fliedner va repitiendo en

varias ciudades de Alemania sus insidiosas calumnias, y que los alemanes apenas conocen de las cosas de España más que «esas barbaridades nacidas de la calenturienta fantasía de un fanático y desvergonzadamente mentiroso pastor protestante.»

Y termina el colega con esta sentida exclamación: «Lástima que los católicos (alemanes y españoles) sean tan pasivos y no instruyan mejor al pueblo alemán, que tanta simpatía y admiración siente por España.»

Muy bien dicho; pero nosotros debemos decir más: el Sr. Fliedner no puede, no debe volver a España. Que se quede en Alemania: que se vaya a la Tartaria si quiere. España es hidalga, y, por eso mismo; no quiere dar alojamiento a taimados espías ni a viles difamadores.

LORVENT

De «El Iris de Paz»



El catolicismo y la guerra

Un radiograma especial de EL DEBATE nos anuncia un Congreso internacional católico en Oxford para el mes de Agosto. Como el objeto de este Congreso sale del marco usual de la acción católica, y es internacional en un sentido que podríamos llamar nuevo, aunque las cosas que han de tratarse en él son antiguas en la Iglesia, queremos dar cuenta al lector de las reuniones preparatorias habidas en Londres desde el 26 al 29 de abril.

El año pasado se reunió por vez primera en Reading la «Asamblea católica para las relaciones internacionales», cuyo objeto es estudiar los medios prácticos para mantener la paz entre las naciones. Los católicos ingleses, partiendo de la universalidad de la Iglesia, proponen la colaboración en esta magna empresa a todos los

católicos de los demás países; y ese será el tema principal del futuro Congreso.

Basta indicar el objeto de la «Asamblea católica para las relaciones internacionales» para comprender los vastos y complicadísimos problemas que en sus sesiones habrán de discutirse. En efecto, leyendo el extracto de los discursos pronunciados por altas mentalidades católicas inglesas en las reuniones de Londres, se ve en seguida que basta enunciar el asunto para que salgan al paso los problemas más profundos y delicados del derecho internacional. Por eso decíamos que el Congreso católico internacional de Oxford se sale del marco usual de la acción católica para entrar en el vasto campo de la misión internacional de la Iglesia en la historia de la humanidad.

En Londres se han concretado más bien a estudiar el papel que debe desempeñar

la Iglesia en la Liga de las Naciones; pero tal vez va más al fondo de la cuestión el asunto desarrollado por el Padre Jarrett:

¿Que pueden y deben hacer los católicos por la paz del mundo? Entre muchos católicos, no tantos como el docto dominico cree, existía la opinión en 1919 de que con el fin de la guerra europea se inauguraba una era de relativa paz entre las naciones; hoy pocos serán los que alimenten tales idealismos. Sin embargo, todos nos sentimos obligados a procurar la paz, aun sabiendo que, hoy por hoy, la guerra es inevitable. Pertenecemos a una Iglesia universal; las naciones que han hecho la guerra cuentan entre sus súbditos millones de católicos; en las que no han intervenido en el conflicto existen también; ¿qué tienen que decir los católicos de todas las naciones acerca de esta grave y terrible cuestión?

La Iglesia posee sus principios morales respecto a la paz y la guerra; las otras ramas del cristianismo tienen también en el Evangelio las mismas soluciones morales para todos los principales aspectos del gran problema. ¿No han de poder influir esos novecientos millones y más de seres humanos en la mejora de las relaciones entre las respectivas naciones?

Porque se trata precisamente de las naciones cristianas, las cuales, por una contradicción que escandaliza al pagano y desconcierta al pensador son las que han desencadenado las guerras más violentas sobre el planeta. Y parece que no piensan remediarlo, no obstante la predicación constante de la Iglesia.

Sin embargo, ha llegado el tiempo de someter una vez más a la discusión internacional los dictados de la conciencia cristiana, aplicándolos a las relaciones entre las naciones de Europa sobre todo. «La paz de Cristo en el reino de Cristo» puede ser el estudio preliminar; «La Iglesia católica y el Derecho internacional» «La Iglesia católica y la Liga de las Naciones», «El Papa como agente de la paz del mundo», «La moral internacional», «Dios y César», «Nacionalismo y catolicismo», «Papel de los católicos en la paz del mundo», son otros tantos aspectos del asunto,

que con otros no menos interesantes se propondrán a la consideración del Congreso de Oxford para que los católicos vayan formando su opinión acerca de ellos, que vayan haciéndose cargo de sus responsabilidades.

El primer paso dentro del terreno de las posibilidades actuales sería dar al Pontífice romano el puesto que le corresponde en la Liga de las Naciones. El utilitarismo feroz que está latente en las más cortes y elevadas elucubraciones diplomáticas no podría tener mejor contrapeso que el idealismo católico, representado por la Iglesia; con ella entraría en la Liga de las Naciones la auténtica «moral internacional», a fin de que los fallos de los delegados de las distintas potencias no fuesen imposiciones del más fuerte, sino aquella «ordinatio rationis ad bonum commune» con que define Santo Tomás lo que debe ser ley.

Este es tal vez uno de los puntos de más inmediata aplicación que puede estudiar prácticamente el Congreso de Oxford. Y no se crea que para ello es preciso que todos acaten la autoridad sobrenatural de la Iglesia; muchos hombres de buena voluntad, que, por desgracia, han perdido la fe, reconocen en la Iglesia un poder moderador altamente benéfico para la humanidad. ¿Por qué no admitirlos a la colaboración en una empresa que tanto interesa a la humanidad entera? Los católicos ingleses, con ese criterio práctico característico de su raza y con la amplitud de miras con que abarcan los problemas humanos se proponen plantear esas cuestiones no sólo ante los católicos del mundo sino ante los hombres de buena voluntad para los cuales Dios tiene prometida la paz en la tierra.

He ahí el significado del futuro Congreso de Oxford, al cual están invitados en especial todos los católicos conscientes de su catolicidad.

Manuel GRAÑA

NOTICIAS DE LA COLONIA

DE SANTA ISABEL

Saludo— El 24 de Junio vimos llegar de María - Cristina una selecta y abundosa representación de aquel poblado, que se habían trasladado a Santa Isabel con el único objeto de saludar y ofrecer sus respetos a nuestra primera Autoridad: nos parece muy bien esta exhibición de nobleza de sentimientos, tanto más de apreciar cuanto que la iniciativa nació espontáneamente de aquellos indígenas, quienes, consecuentes con la sólida educación que ha presidido su formación social, conocen muy bien sus deberes individuales y las atenciones sociales a que les llama la nueva civilización en que viven.

Al día siguiente de su llegada pasaron a saludar a S. Excia. siendo recibidos con aquella amabilidad que caracteriza el trato de D. Carlos Tovar, quien oyó con singular complacencia frases correctas impregnadas de buena voluntad, de disciplina y de patriotismo, manifestación ingenua de los buenos sentimientos, que avaloran la psicología de aquel pueblo eminentemente español.

Quienes en ocasión pasada, hablo en abstracto y de tiempos ya lejanos, han tilidado a este pueblo de antipatriótico, o no saben definir el patriotismo, o han confundido a María—Cristina con otro pueblo que no conocen, o han hablado de memoria o han mentido como unos bellacos.

Para definir el patriotismo de un pueblo es necesario sondear sus sentimientos, conocer las costumbres que animan su vida social y escuchar su lenguaje.

Por desgracia, aquí, como en nuestras antiguas colonias, se confunden mucho conceptos, como se confunden mucho las personas; y así como se desconoce, el concepto de la verdadera cultura, se involucra también en muchos casos la verdadera idea del patriotismo, mezclándolo con manifestaciones en las que el estómago tiene su buena parte, las piernas se agitan

con movimientos que avergüenzan a la gravedad y a la delicadeza y las manos palmean con furor: falsamente se llama a eso patriotismo.

A la noble idea de patriotismo van vinculados conceptos tan hermosos como el amor, el sacrificio y la propia inmólación: por este patrón, cuántos que se dicen patriotas, porque... los deberíamos calificar de patriotas sí, porque han nacido en la patria o bajo su bandera, pero de patriotas incoloros y sin significación y que tienen de esencias patrias lo que yo del moro Muza.

Estos pseudo - patriotas son los que pierden las naciones y con sus rastreros egoismos, conveniencias y sistemas acomodaticios, son la ruina del comercio patrio y precipitan la decadencia nacional. ¡Cuántas veces al estudiar los últimos días de nuestra actuación colonial en América, ha venido a nuestra mente la silueta de tantos tipos, el recuerdo de tantas ideas allí vertidas y de tantos procedimientos, que si aquí llegan a adquirir carta de naturaleza, producirán los mismos efectos! porque, siempre será verdad aquel axioma filosófico: unas mismas causas producen idénticos efectos.

Una idea fecunda.— Hace tiempo oímos hablar de una idea, que titularemos con justicia fecunda: andaba entre elementos agrarios y eso fué para nosotros un momento de íntima satisfacción, pues veíamos a la agricultura supliendo la inacción del Estado en materia de explotación.

Un puñado de agricultores y comerciantes de buena voluntad, movidos por un corazón desprendido, poníanse al habla para mejorar las condiciones del camino de Santa Isabel a un centro tan importante como el de Rebola, levantando con su individual cooperación dos puentes de consistencia sobre los rios Campillo y Ko. Con ello y pequeños arreglos del camino se tenía una modesta carretera a Rebola y abierta la puerta de la fácil explotación

por tierra de la fructífera zona de Laka, por donde podrían circular fácilmente los numerosos automóviles, que con su número y si no se les da salida, nos van a hacer difícil el tránsito en Santa Isabel.

¡Que idea tan provechosa, nos decíamos, unir por medio de una buena carretera Santa Isabel con Laka! Nosotros y otros también, que hemos visto a pobres braceros, y así los califico, porque no se les puede calificar de otra manera, bajar desde Rebola cargados con sendos sacos de cacao de 60 Kilos y quizás más, podemos pedir en su nombre, en nombre de los sentimientos de humanidad y de la atracción del bracero y de la prosperidad de la agricultura, que se remedie eso, que yo llamaré justamente un mal.

Pero, ¡lo que son nuestras cosas! aquellos bonísimos agricultores, con bonísimas intenciones, poseídos del mayor desprendimiento, reconociendo lo sano, útil y necesario de la idea, no pudieron ponerse de acuerdo, probablemente sería en cuestión de detalles y sin culpa quizás de nadie; y fracasó proyecto tan recomendable como lo era el levantamiento de dos sencillos puentes.

Nosotros creemos que, repensando de nuevo aquellos agricultores y comerciantes, que desarrollan el activo movimiento entre Santa Isabel y Rebola, se pondrán al habla, y tras ella, vendrá el acuerdo, que tendrá el mérito del beneficio propio y del ejemplo ajeno.

Y cuando estos sueños de hoy, sean mañana unas realidades, ya estamos gozando con otros sueños, viendo a valiosos elementos nuevos, la producción agrícola de Laka, quienes poniendo a escote sus sacrificios y desprendimientos en aras del bien común, empalmarán con el camino de Rebola el tendido, que le une con la fructífera zona del nordeste de nuestra Isla.

Completando. - Con el último vapor alemán llegó la refrigeradora, que al montarse las piezas contenidas en una porción de enormes cajas, completarán la instalación eléctrica llevada a cabo por D. Maximiliano C. Jones al final de la calle de Jesús.

Los Extranjeros. - Vemos en la Pren-

sa de Madrid y Provincias, que tratan con alguna preocupación de la inmigración de extranjeros a esta nuestra Colonia. Es natural; como todavía a parte de otras consideraciones, está reciente la vil actuación de los norte-americanos en la pérdida de nuestras últimas colonias, de América y aunque se ha reconocido la inocencia de España en el trágico fin del Maine, nuestra Patria no ha recibido la satisfacción debida; nuestros compatriotas ante el aumento progresivo, que en factorías y terrenos, va tomando, así en la Isla como en el Continente, la propiedad extranjera, volviendo la cabeza al pasado, se muestran recelosos e intranquilos por el porvenir. Esa misma impresión la hemos recogido en las conversaciones particulares, llamando la atención a su vez y con amargura, la desigualdad con que en ocasiones dicen, han sido tratados por vapores extranjeros los cargadores españoles en el Muni y Río Benito: lo hemos oído y valdría la pena que se abriera una información para, si no es verdad, desmentirlo, y si lo es, poner las cosas en su punto, e ir por lo menos, al prorrateo de embarques.

Una Sesión en pleno. - Así se puede calificar la que ayer tarde celebró la Cámara Agrícola: la **asamblea** tuvo carácter de general y a ella acudieron agricultores de todas las procedencias.

La primera parte de la asamblea la presidió S. Excia. el Sr. Gobernador Gral. interino, quien vino a la reunión para saludar a los Agricultores y en ellos a toda la Agricultura de la Colonia.

Hizo la presentación al público de S. Excia. el Presidente de la Cámara, D. Armando Liger y D. Carlos Tovar, con el dominio de la cultura de frase que le caracteriza y oportunidad de ideas, habló a aquellos Agricultores, a quienes después de saludarles; 1) les definió lo que en su concepto era la Agricultura, a la que llamó la ubre del Estado, sacando como consecuencia la estimación, que debe merecer al Gobernante el desarrollo agrícola, base de la prosperidad nacional. 2) señaló tres enemigos de la prosperidad agraria, que son: a) el egoísmo; la agricultura, si ha de prosperar ha de ir de brazo del colec-

tivismo. b) la usura, apuntando la idea de la creación del Banco Agrícola, que libre a nuestra producción colonial de los préstamos usurarios, c) el rutinarismo, y aquí aconsejó el estudio, la observación y el prudente consejo. 3) Habló a continuación del buen trato al bracero, invocando los sentimientos humanitarios, el propio interés, la atracción del obrero, advirtiendo al mismo tiempo que el bracero debía cumplir sus compromisos y que para ello estaba el castigo justo y humanitario, no la arbitrariedad y el egoísmo. 4) Señaló como un mal hondo e inveterado de nuestra agricultura esas rencillas caseras y divisiones, que esterilizan la acción de la Cámara, y que se basan en sentimientos tan rastreros como la envidia, el chisme, la antipatía, etc. 5) Definió su situación ante el Gobierno, en el que no le era lícito exteriorizar sus ideales particulares, por ser un mandatario del Gobierno en propiedad, pero que entendiesen todos, que era para él una satisfacción el ponerse al habla y oír a todos, a grandes y pequeño, y que en cuanto se lo permitieran el cumplimiento del deber y la justicia, procuraría satisfacer sus deseos.

Terminó S. Excía. ofreciendo su persona a la Agricultura y que procuraría estar en contacto con una Entidad tan interesante y necesaria para la riqueza patria y colonial como lo es la Agricultura y los agricultores, los que debían tener como un timbre de gloria denominarse tales.

Una nutrida salva de aplausos evidenció el agrado con que se habían recogido las observaciones vertidas en el decurso de su presentación por el Excmo. D. Carlos Tovar.

Todas esas demostraciones las recogió el Sr. Ligeró y al presentarlas de nuevo a S. Excía. le dijo que todas esas ideas caían en campo bien dispuesto y que por consiguiente había derecho a esperar el que muy en breve darían sus frutos; se congratuló de las buenas disposiciones del Gobierno, a quien en nombre de la Agricultura ofrecía desde el momento todo su concurso: nuevos aplausos subrayaron las palabras del Presidente de la Cámara.

Se levantó S. Excía. para abandonar el lugar y volver a Palacio y con él salió la reunión en pleno, volviéndose a reunir una vez dejaron al Excmo. Sr. Gobernador en Palacio.

Reanudada la sesión, procedióse al nombramiento de la Junta del Prorrato y la que ha de presidir la distribución de los braceros de Monrovia entre los agricultores, quedando constituidas ambas Juntas por el personal siguiente.

Presidente	—	Sr. Amilivia.
Vocal nato	—	Compañía Trasatlántica
Vocal	—	Sres. Gallego
„	—	Potau
„	—	Pérez e Hijo
„	—	Carretero
„	—	Cravid
„	—	Ambas Bay

Ruiar

La suerte de los niños en el país rojo.

«La Pravda», uno de los dos diarios oficiales del Gobierno de Moscou, publica, firmada por el compañero lavorsky, los horribles resultados de una investigación hecha en Ucrania, en las escuelas e internados. Las cifras de la estadística presentada por las hojas bolcheviques, establecen que más del 40 % de escuelas son mazmorras inmundas. Los niños duermen sin orden alguno en la estancia, la mitad son tuberculosos y escrofulosos. Los muchachos, moralmente, están abandonados: los niñas de la calle son cocainománicas y cometen todos los excesos. Millares de niños duermen en los bancos entre los yesones de las casas derribadas, o bajo los vagones en las estaciones del ferrocarril.

Pero los padres, ¿qué hacen?—¿Los padres? Murieron, o debieron de abandonar a sus hijos, por no poderlos nutrir, o más sencillamente, el Estado se los ha confisca. En republica soviética la familia no existe. El niño pertenece al Estado.

Esto es espantoso, pero lógico. Cuando se suprime toda religión y se declara la guerra a Dios, toda noción moral se desvanece, y se llega fatalmente a semejantes atrocidades.



RELOJES CURIOSOS

El zar de Rusia poseía un reloj muy notable, construído por un polaco.

El zar había oído hablar del genio inventivo de aquél hombre, y deseando ponerlo a prueba, le envió un paquete que contenía unos cuantos clavos, unas astillas, un trozo de cristal roto, un vaso de porcelana roto, un trozo de alambre y dos o tres clavijas.

A tan heterogéneo lote acompañaba una orden del monarca, ordenándole construirle un reloj.

Al poco tiempo, el zar quedaba complacido. La caja del relojera de porcelana y la maquinaria la formaban los demás elementos.

El monarca premió a su ingenioso súbdito, con una condecoración, además de una suma de dinero.

El multimillonario americano, Pierpont Morgan, ya difunto, tenía el capricho de coleccionar relojes, y en una ocasión pagó 300.000 pesos oro por 86 ejemplares, pertenecientes a los siglos XVI y XVIII. El más pequeño de la colección puede llevarse en el alfiler de corbata.

POR QUE ESCRIBE EL LÁPIZ

El lápiz está compuesto de diminutos cristales de carbono natural casi puro, el cual, bajo esa forma, recibe los nombres de grafito, plumbajina y lápiz-plomo. Frotando el grafito contra una superficie cualquiera, debido a la presión que de este modo su-

fre, despréndense pequeñísimas partículas de dicha substancia, las cuales dejan marcada una huella o trazo, que será más o menos intenso, según fuere mayor o menor la presión ejercida por el frotamiento. Para avitar que la barrita de grafito se rompa, hállase protegida por una envoltura o cubierta de madera, generalmente de forma cilíndrica, o exagonal.

En la actualidad se fabrican lápices de diversas materias, según el uso a que se destinan. Por lo general, los lápices ordinarios se componen de grafito reducido a polvo, calentado al rojo en un crisol y mezclado con arcilla y otras substancias en diversas proporciones.

SOBRE ESTADISTICAS

Los aficionados a la estadística son verdaderamente terribles.

A un parisién se le ha ocurrido calcular las distancias que recorre la mirada cuando una persona se dedica a la lectura.

Tratándose de un periódico, puede apreciarse en unos 800 metros.

La lectura de una obra de dimensiones ordinarias representa un recorrido de 2 a 3.000 metros, que aumentaría a 12 Kilómetros, si el libro escogido fuese la Biblia.

Por último, el autor de esos cálculos interesante estima en 4.000 Kilómetros de literatura lo que cualquier mortal aficionado a las letras de molde puede recorrer en un período de 50 años.

Un cazador pregunta a un muchacho a quien encuentra en el bosque:

—¿Has visto pasar por aquí una liebre?

—Sí, señor.

—¿Cuánto tiempo hace?

— Unos tres años.

BANAPA = Imprenta de los Misioneros.

